

SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA.  
Primestre 1.50 pias.  
Semestre 2.75  
Año 5.00  
Número afreído 0.25  
Teléfono n.º 875

Número suelto  
**10**  
céntimos

# LOS SUCECOS

PERIODICO ILUSTRADO

SUSCRIPCIÓN EN EL EXTRANJERO  
Año, 8 francos  
Se admiten anuncios y re-  
clamos en todas las planas  
Apartado de Correos n.º 347

Número suelto  
**10**  
céntimos

Año III — Núm. 138.

Madrid, Sábado 20 de Octubre de 1906

Oficinas: Libertad 31.

## La venganza de un marido



(Véase el relato en segunda plana.)



## General ruso engañado

Toda la prensa del mundo relata estos días un suceso verdaderamente sensacional, que ha despertado el interés público, porque tiene su parte cómica y su aspecto dramático. Se trata de un general ruso, engañado por su mujer, que quiere vengar la ofensa matando a los amantes.

Se le ha visto en Berlín, después en Ginebra, en la isla Madera.

Salta en los coches, trepa en los vagones; es el último viajero a quien se ve llegar corriendo, jadeante, cuando el tren marcha.

Precipitase en un vagón, abre las portezuelas, examina el interior de los carruajes; no duerme nunca.

Así le han visto, enloquecido, furioso, en las principales capitales del mundo; la última vez se hallaba en Nueva York.

Descendió de un trasatlántico bajando la escala a pasos de gimnasta. Inmediatamente, ha visto a uno de los espías que él paga, preguntándole:

—¿Dónde están ellos? ¿Dónde están?

El espía le responde desalentado:

—Excelencia, han salido ya para Londres.

Entonces el general, sin perder un minuto, ha fletado un buque que le lleve a Londres.

Este frenético, este marido que sólo desea matar a los que le han engañado, es el general Outchakoff, que manda a los soldados del Zar todopoderoso, y que posee estepas sin fin, praderas inmensas con rebaños incontables.

El amante es un capitán de Estado Mayor, que se llama Essipoff, y huye con la generala, atravesando los ríos, franqueando montañas, buscando en vano un retiro oculto y seguro.

La lucha no puede ser más violenta y dramática; el capitán dice melancólicamente: «Yo mediría mis fuerzas con él en una lucha franca; pero me matará por todos los medios, lealmente o traidoramente.»

¡Qué tristes besos de amor deben cambiar estos dos seres, creyendo escuchar siempre detrás de ellos los pasos del hombre que ha jurado vengarse, que se vengará, que los perseguirá hasta el fin del mundo, para extrangularlos, envenenarlos, si es preciso!

Diez y seis mil setecientos kilómetros han recorrido los amantes en cuatro meses en su fuga desesperada al través del mundo.

Diez y seis mil seiscientos kilómetros, tal es la distancia que ha recorrido el general en persecución de los amantes.

¡Cien kilómetros! Sólo cien kilómetros separan a estas horas el pecho de la mujer del revólver de su marido.

El itinerario de esta carrera loca por el mundo es muy curioso; representa un gran esfuerzo de actividad y de dinero, y es como sigue:

6 Mayo. — Salida de San Petersburgo.

8 Mayo. — Berlín.

10 Mayo. — Londres.

Junio. — Isla de Madera: un poco de descanso.

14 Julio. — Repentina salida de Madera.

18 Julio. — Lisboa.

26 Julio. — Barcelona.

27 Julio. — Amelie-les-Bains.

2 Septiembre. — Huida brusca de Amelie.

2-16 Septiembre. — Carrera por diversas capitales de España.

Dos amantes recorren el mundo, perseguidos por el esposo, que intenta matar a su mujer.



El general ruso que persigue a su mujer.

Recorrido que han hecho los amantes huyendo del General. — Con una línea negra y flechas se indican los viajes.

17 Septiembre. — Embarque en Gibraltar para Nueva York.

27 Septiembre. — Llegada a Nueva York.

27 Septiembre. — El mismo día salen para el Havre.

4 Octubre. — Llegada al Havre.

5 Octubre. — Refugiados en Londres.

6 Octubre. — Salida misteriosa de Londres con destino desconocido.

El marido, noticioso por los espías que siguen a los amantes, del viaje de éstos, corre el mismo trayecto.

Un reportero del *Daily Mirror* acompañó en Londres a los amantes, facilitándoles de nuevo la fuga.

El periodista ha jurado que morirá antes que

decir el nombre del barco donde huyen los enamorados errantes.

La generala, en su conversación con el reportero, dijo energicamente, enseñando un revólver que llevaba oculto:

«Si el general lograra matar al capitán Essipoff, yo me encontraría a merced de un hombre que me odia, sometida a los más crueles martirios. ¡No! Prefiero morir a caer en manos de mi marido. Si matara a Gabriel, en el momento supremo no recogería el fruto de su victoria, porque mi suicidio seguiría a su muerte.»

En América, en Londres, en París, se cruzan apuestas por la suerte futura de los amantes perseguidos.

## Liane de Pougy herida

La famosa «divette» parisiense Liane de Pougy, considerada como una de las mujeres más bellas del mundo, fué víctima, hace pocos días, de un accidente que pudo costarle la vida.

Había salido a pasear en automóvil, con uno de sus amigos, M. D... cuando al llegar al puente de Suresnes vieron a otro carruaje que corría en sentido contrario.

El wattman de M. D... hizo un esfuerzo para desviar el carruaje; su movimiento evitó el choque, pero fué causa de que el automóvil se precipitara en un foso, en una trinchera abierta para trabajos de canalización.

El wattman y M. D... se levantaron rápida-



La bella Liane de Pougy herida de gravedad en un accidente de automóvil.

mente, sin contusiones graves. Pero Liane de Pougy, que había sido arrastrada por la armadura de la capota, se hallaba prisionera bajo el coche.

Los transeúntes se apresuraron a socorrerla, costando más de quince minutos el sacarla de la capota.

Liane fué conducida a París, al hospital Beaujon; presentaba una herida profunda en el vientre y en el muslo izquierdo. Su estado era grave.

Fuó necesario administrarle el cloroformo para que pudiera resistir la operación; sondeada la herida se comprobó que el fémur, roto en apariencia, se hallaba intacto.

Cuando los periodistas entraron en el hospital vieron un cuadro sombrío.

Los cabellos desordenados hacia atrás, dicen, descubriendo la frente, la cara cortada por rasguños, muy pálida, de una palidez mate manchada de sangre en las mejillas, los ojos muy abiertos, la bella Liane, delirando por la fiebre, nos dijo:

—Estoy destrozada. ¿Dónde está el león? ¿Habéis visto el león? Me han sacado toda mi sangre. No quiero morir. Decidme que no voy a morir... destrozada...

Una enfermera se aproximó al lecho, con un termómetro en la mano. Liane la miró llamándola su «pequeña Arabes».

A pesar de la gravedad de las heridas, los médicos confían en que Liane podrá salvarse, pero transcurrirán muchos meses antes de su completa curación.

### NUESTRA PRIMERA PLANA

## La venganza de un marido

En el lago Alster, de Hamburgo, se ha desarrollado un drama realmente extraordinario.

Hace tiempo una señora de la más distinguida sociedad sostenía relaciones íntimas con un oficial del ejército.

El marido nada sospechaba del engaño de su mujer, porque los amantes sabían rodearse

de toda clase de precauciones para celebrar sus entrevistas.

La confianza, sin embargo, les ha perdido; desde hace varias semanas, menudearon las citas, atreviéndose hasta en pleno día, a salir a la calle.

Alguien debió avisar al esposo del ultraje de su mujer, pero el amor que la profesaba le hizo dudar de la exactitud de los informes anónimos.

A pesar de todo, el sábado último, noticioso de que su mujer salía de su casa, a pretexto de hacer unas compras, la siguió en la calle, conservando bastante distancia para que ella no observase la persecución.

Vió que se dirigía al lago Alster, donde la esperaba el amante, y alquiló un bote para pasear por el agua.

Había caído la tarde, pero la poética luz de la luna, reflejaba sobre las aguas, iluminando las orillas del lago.

No podía haberse escogido una noche más propia para un idilio amoroso, que iba a terminar en tragedia.

El marido, que por seguir lejos a su esposa, no pudo evitar que se embarcara, concibió entonces una idea extravagante y diabólica.

Detrás de los árboles se despojó de parte de sus ropas, arrojándose silenciosamente al agua cuando el bote se acercaba a la orilla.

Haciéndose el muerto, quedó inmóvil, con los ojos cerrados, flotando sobre las aguas.

Los amantes observaron aquel bulto informe y extraño; hostigados por la curiosidad, creyendo que fuese un cadáver, aproximaron el bote. En ese instante, el cuerpo se movió con violencia y poniéndose de pie, lanzando gritos y amenazas, trató de volcar el bote, arrojándose sobre los amantes.

Puede suponerse la terrible sorpresa de los dos enamorados, cuando reconocieron al marido.

Los dos amantes se tiraron al agua, ganando la orilla, en precipitada fuga.

El marido, que tenía prevista la huida, salió del agua, y apoderándose de un revólver que dejó en tierra, hizo repetidos disparos sobre los fugitivos.

Uno de los proyectiles alcanzó a la esposa, que cayó al suelo herida de muerte.

Los guardas del lago lograron detener al marido agresor, que aún seguía persiguiendo al amante.

El triste suceso ha producido honda impresión en Hamburgo.

## El progreso del teléfono en América

En la revista *Scribner*, correspondiente al mes de Septiembre, leemos un interesante artículo, escrito por Mr. John Vaughan, en conmemoración del 30.º aniversario de la invención del teléfono. El articulista cita multitud de datos que demuestran el enorme desarrollo que en esos treinta años ha adquirido en América el maravilloso invento del escocés Mr. Bell.

El número de aparatos telefónicos repartidos en toda la América del Norte era, en 1905 de 5.698.000, cuyos hilos cubrían una extensión de 6.043.000 millas, y de 4.479.500.000 pasaban las comunicaciones registradas en las diversas Centrales de toda la red, siendo más de 33.000 las poblaciones, ciudades, pueblos y aldeas que los hilos del teléfono ponen en rápida y fácil comunicación.

Mr. Bell, que todavía vive, es escocés, nacido en Edimburgo en 1847. Actualmente se halla en Boston perfeccionando un aparato, que permitirá a los sordo-mudos ver los sonidos, pues tiene la convicción de que el lenguaje articulado puede, por decirlo así, materializarse en forma apropiada a su humanitario propósito.

## Casamiento del Infante don Carlos

Un periódico francés, *Le Matin*, en su número del día 12 de Octubre, publica la noticia del próximo casamiento del Infante don Carlos con la bellísima Princesa Luisa de Orleans.

Traduciremos íntegra la noticia en igual forma que la publica el diario francés. Dice así: «En breve se verificará el casamiento del Príncipe Carlos de Borbón, Infante de España, nacido el 10 de Noviembre de 1870, viudo de María de las Mercedes, Princesa de Asturias, hermana del Rey Don Alfonso XIII, fallecida en Madrid en 17 de Octubre de 1904, con la Princesa Luisa de Francia, hija de la Condesa de París.

«El novio es hijo del Príncipe Alfonso de Borbón, Conde de Caserta, jefe de la Casa de Borbón de las dos Sicilias, y de la Condesa de Caserta; es hermano del Duque de Calabria, casado con la Princesa María de Baviera; de la Princesa María Inmaculada, casada con el Príncipe Federico Augusto de Sajonia; de la Archiduquesa Pedro-Fernando de Austria; de las Princesas María Pía y María Josefina; de los Príncipes Reniero, Felipe, Francisco de Asís y Gabriel de Borbón.

«La prometida es hermana del Duque de Orleans, de la Reina Amelia de Portugal, de la Duquesa Elena de Saboya de Aosta, de la Duquesa de Guisa y del Duque de Montpensier.

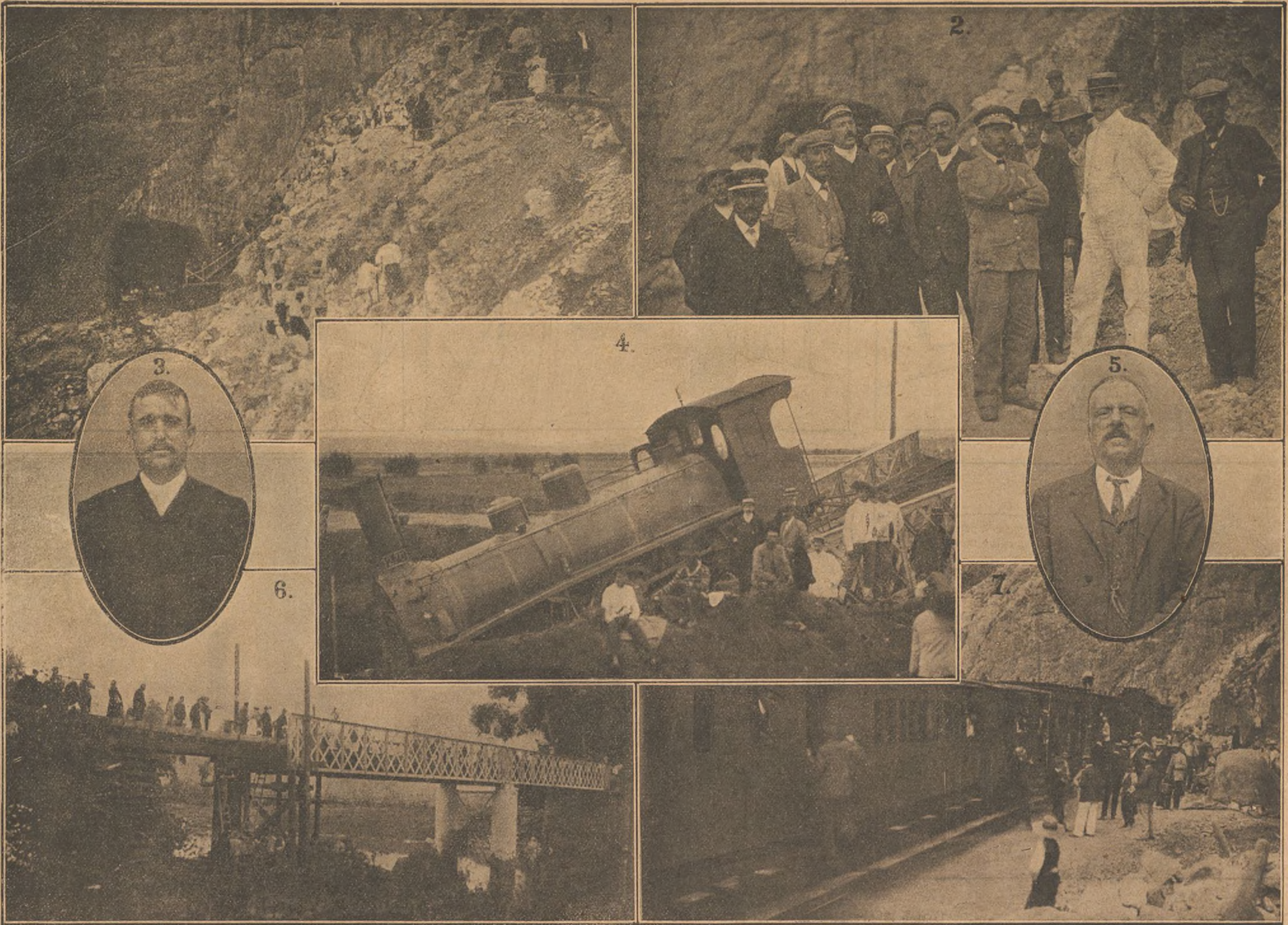
«El Príncipe de Asturias tiene dos hijos de su primer casamiento: el Príncipe Alfonso, Infante heredero de la corona de España, nacido en Madrid el 30 de Noviembre de 1901, y la Princesa Isabel, Infanta de España.

«El Príncipe Carlos de Borbón ha sido naturalizado en España con el título de Infante el 7 de Febrero de 1901; es General de brigada, caballero de la Orden del Toisón de Oro y de la Orden del Águila Negra, etc.»



La Princesa Luisa de Orleans de la cual se anuncia el casamiento con el Infante Don Carlos de Borbón.





N.º 1. El túnel del Gaitán: Los viajeros del correo saliendo para tomar el tren de socorro entre Gobantes y Chorro. — N.º 2. Ingenieros e inspectores de la Compañía que llegaron en el tren de socorro para ordenar los trasbordos. — N.º 3. El valiente fogonero Medina. — N.º 4. Posición en que quedó la máquina después del hundimiento. — N.º 5. El heroico maquinista José Ruiz. — N.º 6. Tránsito por el puente de Campanillas. — N.º 7. Otro tránsito en el túnel del Gaitán. (Fots. Miguel Navarro.)

## Tren exprés hundido en un puente

Hace unos días estuvo a punto de ocurrir una tremenda catástrofe ferroviaria en la línea de Córdoba a Málaga, catástrofe que pudo ser evitada gracias a la serenidad del maquinista y del fogonero que conducían el tren.

Lo ocurrido fué lo siguiente, según nos lo relata un distinguido amigo que se dirigía a Madrid, y que fué testigo presencial de la ocurrencia.

A consecuencia del temporal de agua, la línea se encontraba en muy peligroso estado, interrumpida en muchos puntos, por lo que los viajeros de Málaga tenían que salir en coche hasta Campanillas, desde donde partía el expreso.

Nuestro comunicante refiere que arrancaron en medio de una espantosa tormenta; truenos, rayos y una cortina de agua, que no permitía ver a dos metros de distancia. Así llegó la noche y los viajeros arribaron a Cartama.

«A poco de salir de esta estación —dice— el tren comenzó a marchar con gran lentitud, deteniéndose frecuentemente, hasta que, de pronto, nos paramos en seco... es decir, en seco no, porque diluviaba.»

«¿Qué había ocurrido? La portezuela del vagón se abrió dando paso a uno de los revisores. Venía empapado en agua y pálido de emoción. El me refirió el accidente.»

«Al entrar la máquina que nos conducía en el puente del Comendador, kilómetro 168, se había hundido, arrastrando tras de ella a dos furgones. El maquinista, el fogonero y otras varias personas habían desaparecido, tal vez arrastrados por la impetuosa corriente de un arroyo, convertido en caudaloso río, cuyo ruido llegaba hasta nosotros ensordecedor.»

«Los empleados del tren unieron sus esfuerzos y empujaron el convoy hacia atrás, unos treinta ó cuarenta metros. Esa fué nuestra salvación, pues de haber permanecido en aquel sitio un cuarto de hora más, la catástrofe hubiese sido enorme y en ella hubiésemos perecido todos.»

«El tren quedó al fin detenido y bien sujeto por los frenos. Pasó media hora, la tormenta continuaba con todo su espantoso fragor cuando, en esto, un compañero de viaje entra en mi compartimento y me dice: —«¿Usted no sabe que somos los dos únicos viajeros que quedamos en el tren?; los demás han ido a refugiarse a lo alto de un monte que hay junto a la vía.»

—«Pues, ¿qué peligro corremos ya?»  
—«¡Vea usted!» —me dijo, señalando hacia fuera.

«Me asomé a la ventanilla y vi, con espan-

to, que el río desbordado invadía la vega y que el nivel de sus aguas subía gradualmente, amenazando invadir la línea férrea. Apresuradamente, me lancé en busca de amparo, refugiándome en la caseta de un guardavía. No tardé en darme cuenta de lo inseguro de mi refugio, porque las aguas, siempre creciendo, alcanzaron lo alto del terraplén. El ruido atrozador é incesante del torrente, la lluvia espantosa que caía, el resplandor siniestro de los relámpagos que iluminaba una extensión inmensa cubierta por las aguas, la obscuridad profunda y la conciencia del peligro inminente é irremediable que corríamos, me tenía sobrecogido de espanto.»

«En tan angustiosa situación pasé dos horas, que se me antojaron doscientas, hasta que, al fin, la tormenta se alejó y las aguas descendieron, permitiendo que los viajeros pudiésemos volver al expreso, en cuyos coches pasamos el resto de la noche. Como la línea apareció después completamente destruida hasta Bobadilla, tuvimos precisión de regresar, de madrugada, a Málaga, en caballerías, atravesando vericuetos, caminos destrozados, barrancos cubiertos de cieno, ofreciéndose constantemente un espectáculo de miseria y desolación completos.»

Hasta aquí, lo que nos cuenta nuestro amable y distinguido comunicante.



Sacerdote muerto por haberse desbocado los caballos de su carruaje.

Por noticias posteriores sabemos que el expreso número 83, iba conducido por el maquinista José Ruiz y el fogonero Medina.

Ambos se han hecho, por su conducta, acreedores a una recompensa, pues fueron quienes al sobrevenir el accidente, con una serenidad pasmosa y un arrojo grande, evitaron la catástrofe, haciendo funcionar el freno automático en el mismo momento en que su máquina se hundía por el puente del Comendador, arrastrándoles.

Ambos valerosos obreros resultaron heridos de consideración.

## Terrible accidente

Sacerdote muerto y Médico herido.

Un terrible accidente que ha tenido fatales consecuencias ocurrió el domingo anterior en la carretera de Sigüenza a Atienza.

De esta última localidad había salido, próximamente a las doce de la tarde, el coche correo que conduce a Sigüenza la correspondencia, yendo en el interior de la diligencia el cura párroco de Bañuelos, D. Victoriano Parra Llorente, y el médico titular de Atienza, don Santiago Benito Garcés.

A los pocos minutos de marcha por la ca-

rrera, el mayoral notó que se había desprendido una de las correas del tiro y se apeó del pescante, parando al ganado, para reparar la avería.

No se sabe lo que entonces sucedió; es lo cierto que, espantados los caballos de la diligencia, emprendieron veloz carrera, arrastrando el coche sin gobierno por la carretera.

Algunos labradores que trabajaban en los sembrados y presenciaron desde lejos el accidente, cuentan que el cuadro que a su vista se ofreció era aterrador; las caballerías, en loca y desenfrenada carrera, arrastraban vertiginosamente al coche, en cuyo interior se veía al sacerdote y al médico hacer, horrorizados, supremos esfuerzos por apoderarse de las riendas.

La siniestra visión era instantánea, pues el vehículo levantaba tras sí una enorme nube de polvo.

Los dos viajeros, pasados los primeros momentos de estupor, presintiendo el trágico final que era inevitable, decidieron la temeridad de arrojar a tierra desde el coche.

El primero que se atrevió a ejecutar el acto fué el médico, quien se arrojó, cayendo sobre la carretera, donde quedó privado de conocimiento y herido en muchas partes de su cuerpo.

Enseguida le siguió el sacerdote Sr. Parra, pero enganchándose la sotana en el estribo de la diligencia fué arrastrado un regular trecho, produciéndose muy graves heridas y magullamiento general.

Como su compañero, el infortunado sacerdote quedó tendido en tierra, sin sentido y ensangrentado.

El vehículo siguió su carrera loca hasta Cercadillo, lugar distante nueve kilómetros del suceso, y donde unos mozos consiguieron detener a los desbocados animales.

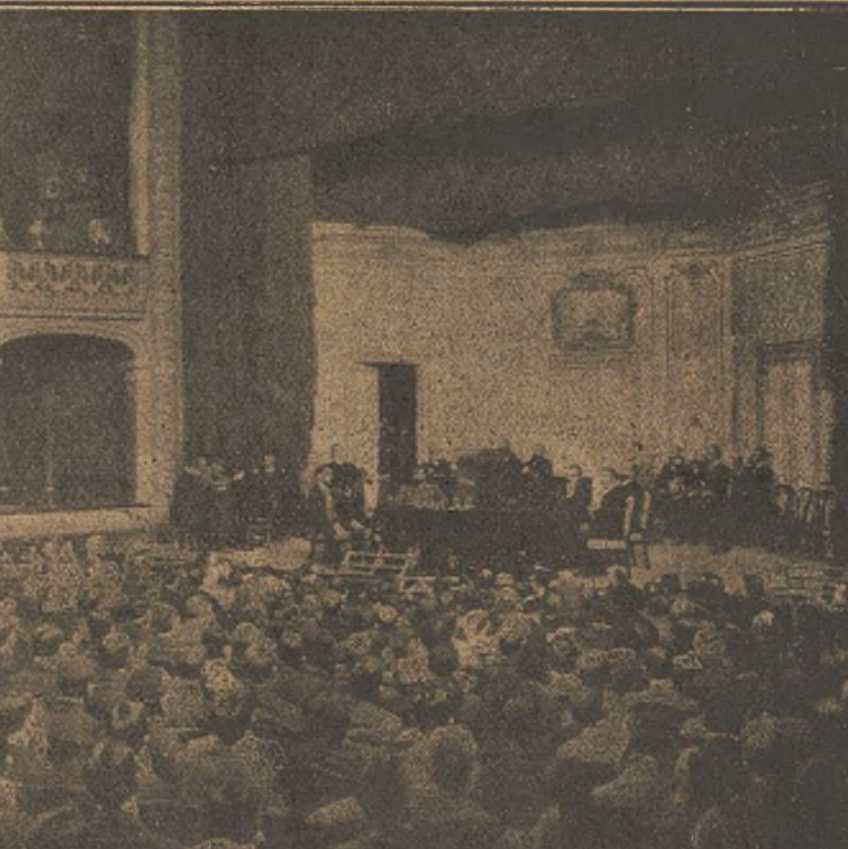
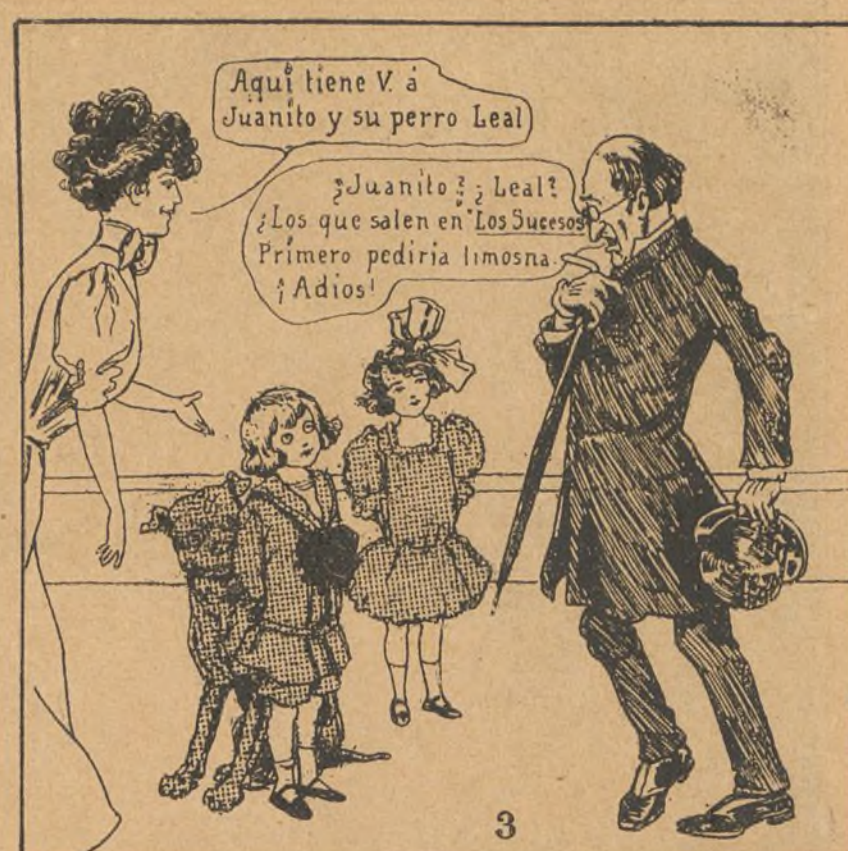
De Cercadillo salieron inmediatamente varios vecinos a recorrer la carretera, suponiendo debía haber desgracias que lamentar, y ya cerca de Atienza encontraron a los heridos rodeados por algunos campesinos que vieron la catástrofe.

Sin pérdida de momento se trasladó a los señores Parra y Garcés a Atienza. Como ya decimos, su estado era sumamente lastimoso, especialmente el del párroco que tenía muchas y terribles heridas, a consecuencia de las que falleció a las trece horas, sin recobrar el conocimiento.

El médico señor Garcés, asistido muy cuidadosamente, ha mejorado bastante, habiéndose conseguido hacer desaparecer la gravedad.

El miércoles se verificó el entierro de don Victoriano Parra Llorente, asistiendo todo el vecindario de Atienza y casi todo el de Bañuelos, donde el infortunado sacerdote era muy respetado y querido.





## Sangrienta riña entre gitanos

En las inmediaciones de Valenciana, villa de la provincia de Sevilla, ocurrió a fines de la anterior semana un sangriento suceso entre individuos de una horda de gitanos.

Companion ésta José Silva Trujillo, su mujer Rafaela Moreno, su tío Francisco Trujillo Campos y tres gitanos más, apodado uno de ellos «Gallo», cuya mujer le acompañaba en unión de un hijo de catorce años.

La caravana iba recorriendo pueblos, ejerciendo de esquiladores y traficando en la compra y venta de caballos.

En Olivares, parece ser que José Silva había vendido una burra a un gitano llamado Manuel, con quien fueron todos juntos hasta las cercanías de Salteras, donde estuvieron bebiendo vino hasta más no poder.

Cuando todos se hallaban ya embriagados, emprendieron camino de Sevilla, y al llegar a la ermita del Cristo de Torrijos, originóse una cuestión sobre las condiciones de la bestia adquirida por Manuel.

Este marchaba montado en ella, y como el animalito debía, por su pinta, ser viejísimo, no pudiendo soportar un minuto más el peso y la caminata, echóse al suelo sin que hubiese poder humano que lo levantase.

Este incidente fué causa de que la cuestión se agriase aún más, y de que el gitano Manuel protestase contra el engaño de que le había hecho víctima José Silva, al asegurarle que por los 70 reales se llevaba al propio Pegaso en forma de asno.

Ofendido Silva, no se sabe si por los insultos que Manuel le dirigía o porque éste no sabía apreciar el valor del animalito adquirido, sacando una pistola hizo un disparo contra Manuel, no hirándole a él, pero sí al hijo del «Gallo», que quedó muerto en el acto.

El «Gallo», al ver caer a su hijo, dispúsose a vengarle; pero Silva hizo un segundo disparo, haciéndole caer moribundo, arrojándose después sobre los dos cuerpos caídos, y acribillándolos a puñaladas con las grandes tijeras de esquilador que llevaba en la faja.

La esposa del criminal quiso intervenir y aplacar a su marido, y resultó herida, así como también un niño de pecho que llevaba a José Silva.

En cuanto Silva consideró a sus víctimas fuera de combate, unióse a su tío y ambos la emprendieron con Manuel, quien se defendió, matando a Trujillo é hiriendo gravemente a José Silva.

Viendo caer a sus hombres, entraron en lucha las mujeres, arremetiéndose con gran furia la mujer del «Gallo» a Rafaela Moreno, amante de José, hiriéndola varias puñaladas con otras tijeras, dejándola moribunda.

Instantáneamente, Manuel y la gitana se dieron a la fuga, dejando en el campo a los muertos y heridos que fueron descubiertos por unos campesinos, quienes trasladaron a Rafaela a una casa de Valenciana.

Ocupó la presidencia el Rvdo. P. Alcover, teniendo a sus lados a los señores Sanllehy, Sostres, Rvdo. P. Casañas en representación del Cardenal, Rubio y Lluch y Llorente. En los sillones inmediatos tomaron asiento los Concejales, Diputados, representantes, invitados y otras personalidades.

El Secretario, Sr. Algarra, dió lectura a una extensa Memoria, reseñando el cometido de la Comisión, los trabajos hechos, el número de

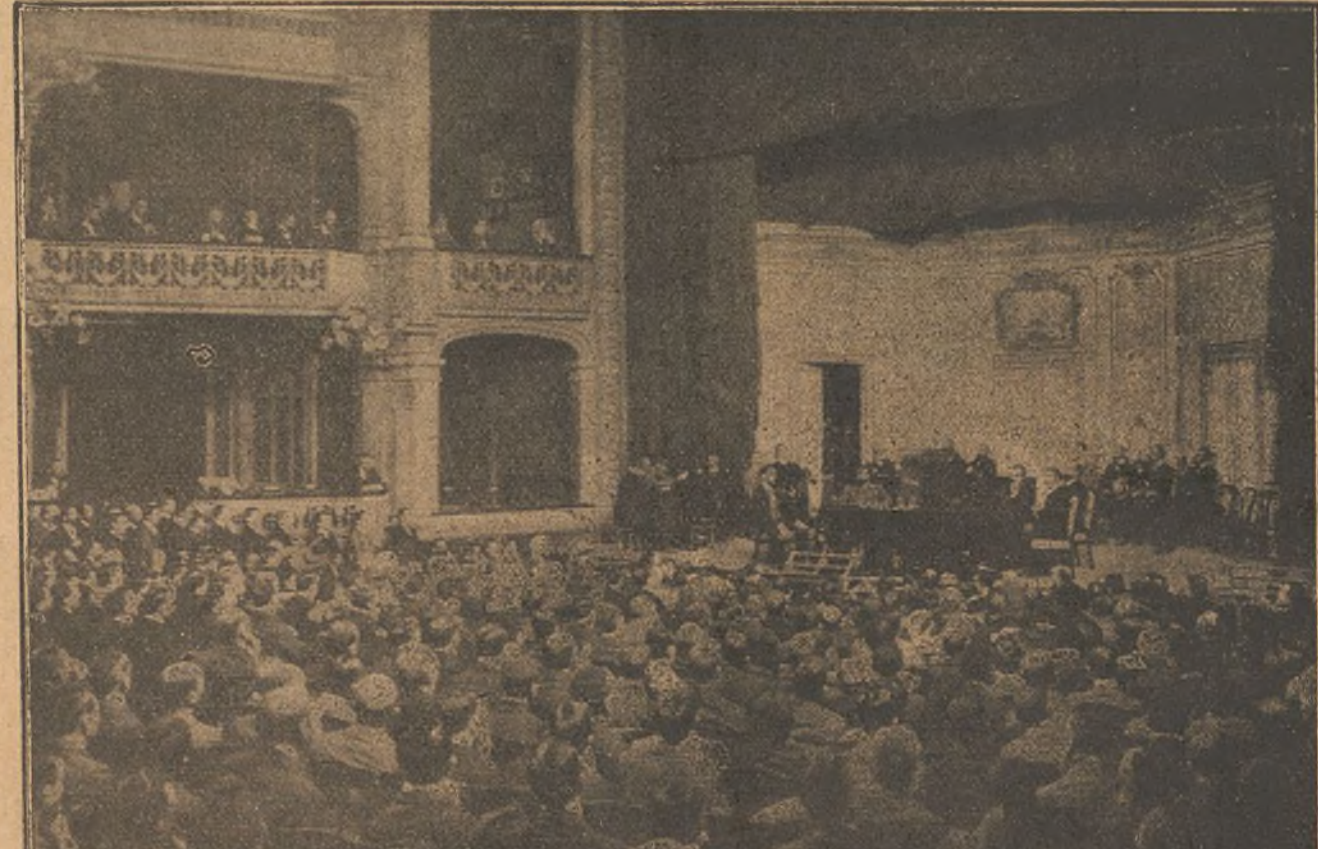


Pelea de gitanos resultando varios muertos y heridos.

## Primer Congreso de la lengua catalana

En Barcelona se inauguró, el sábado último, el primer Congreso de la lengua catalana.

Todas las localidades del teatro Principal veíanse atestadas de público durante la sesión inaugural, abundando las señoras y los sacerdotes. En el escenario aparecía un estrado para la presidencia, cobijado por un gran lienzo de colores nacionales.



El Sr. Unamuno pronunciando un discurso en el teatro de Novedades de Barcelona. (Fot. Castella).

congresistas inscriptos y las adhesiones recibidas.

El Rvdo. P. Alcover, entre los aplausos de la concurrencia, se levantó, y separándose del sillón presidencial, se dirigió a la mesa destinada a los oradores, leyendo un admirable discurso.

Hizo un entusiasta y poético panegirico de la lengua catalana, de su derecho a vivir como las demás lenguas latinas, pacíficamente, con todos los honores y preeminencias que le corresponden.

A continuación el Sr. Folch (D. Manuel) leyó el discurso del Sr. Rubio Lluch, muy aplaudido.

Un catedrático de la Universidad de Pavia, en italiano, entonó un ditrambo a la lengua matrona como elemento de cultura, de progreso y de amor a la patria.

En parecidos términos se expresó en francés, M. Dubosch, pronunciando enseguida hermosos discursos el doctor Bonilla, catedrático de la Universidad Central, el Sr. Manxo, profesor de la Universidad de Valencia, Monseñor Casaponce, de Arles-sur-Tech, el señor Palomba, maestro de Alguer (Cerdeña) y el Rvdo. Cozta y Llovera.

También se ha inaugurado la Exposición de obras escritas en catalán. Figuran en ella libros, periódicos y folletos publicados desde el año 1800, y hay ejemplares muy curiosos.

En el parque Güell se celebró una garden party en honor de los congresistas.

Asistieron distinguidas familias y numeroso público, divirtiéndose bastante el elemento joven.

Nuestra fotografía da idea exacta de la animación que hubo en esta fiesta, de gratos recuerdos.

En el teatro de Novedades ha dado el señor Unamuno su anunciada conferencia sobre la solidaridad española.

Existía verdadera expectación por escuchar el discurso del rector de la Universidad de Salamanca, y un público muy numeroso ocupaba todas las localidades del teatro.

La disertación fué muy notable, y seguramente motivará discusiones y controversias.

## Aventuras de soberanos y príncipes

La aventura ocurrida este verano al Rey don Alfonso y a la Reina Victoria, que se encontraron detenidos a la puerta de una de sus posesiones próximas a la Granja, por un guardia celoso del ejercicio de su cargo y que no reconoció a sus augustos amos, nos recuerda algunas anécdotas en que han desempeñado papel principal, varios príncipes y soberanos de Europa.

Un día en que Eduardo VII de Inglaterra daba un paseo en automóvil por los alrededores de Biarritz, se detuvo a tomar un refresco en un pequeño hotel de Cambo; salió a servirle una linda joven sonriente y alegre, y fresca como una rosa. La conversación se entabló entre ambos, y el rey dijo:

—Una muchacha tan guapa como tú, seguramente tendrá su novio...  
—Pues no le tengo...  
—¿Es posible? Muy descontentadizo son los

hombres de esta tierra... Tendré que enviarte uno de mi país.

—Gracias, caballero —dijo la muchacha— y cuando Eduardo VII se levantó para marcharse, cambió con él un apretón de manos y añadió alegremente: «hasta la vista... y no se olvide usted de su promesa...»

Hallándose en cierta ocasión el rey de Italia cazando gamuzas en un monte, acertó a matar una de aquellas reses, pero no pudo cobrarla porque cayó rodando a un barranco. Quiso el azar que se encontrara por allí cerca un muchacho campesino, y llamándole, ofreció darle una lira si le traía el animal muerto. El muchacho corrió en busca de la res, y al volver con ella, el rey, no sólo le entregó el dinero prometido, sino que le invitó a que compartiera con él su modesto almuerzo, consistente en un trozo de pan negro y una cebolla. El campesino se embolsó el dinero y al ver los miserables manjares que le ofrecía el rey, le dijo con acento desdenoso:

—Creía que era usted un caballero, pero veo que no es usted más que un pobre hombre, como yo.

Dando un paseo a caballo por los alrededores de Hubertussock, el príncipe heredero de Alemania, durante su luna de miel, halló a la salida de una pequeña aldea a un pobre labriego que se ofreció a venderle unas cuantas hortalizas que tenía en una espuerta.

—Le daré a usted tres marcos por ellas —contestó el príncipe— pero tiene usted que llevarmelas hasta mi casa.

Y príncipe y labriego emprendieron juntos el camino, charlando, hasta llegar a la puerta de un pabellón rústico. Allí se detuvo el labriego diciendo:

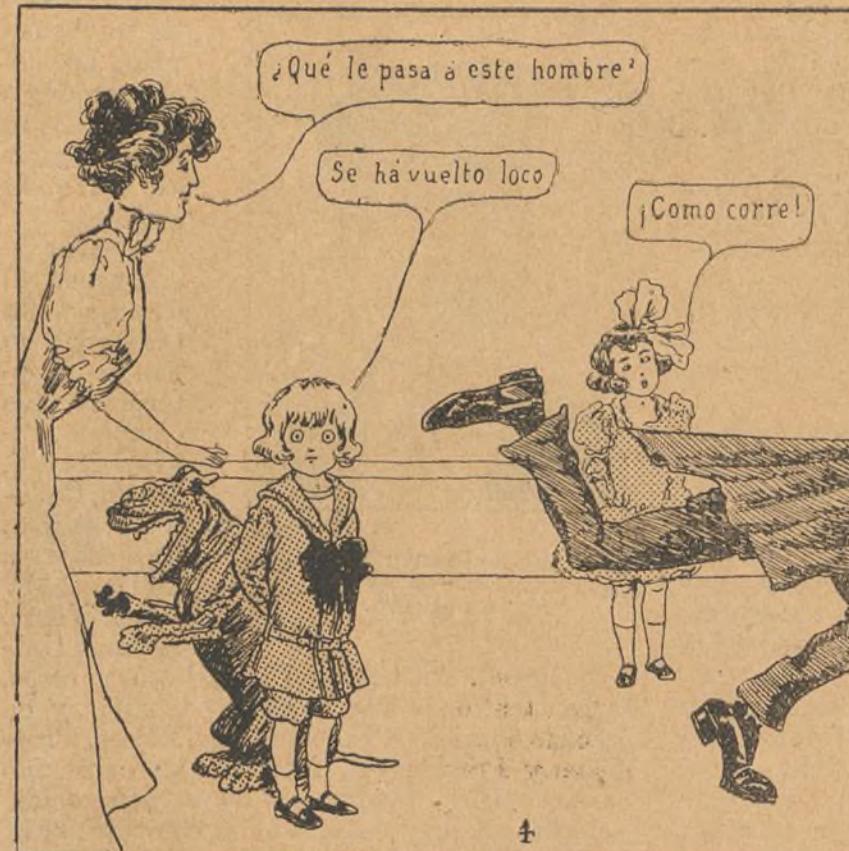
—Tengo que dejar aquí mi carga; está prohibida la entrada en la casa porque en ella viven el príncipe y su mujer.

—No importa —dijo su acompañante— yo soy muy amigo del príncipe y nadie le pondrá inconveniente en su camino.

Y dejando al campesino en un lujoso salón, volvió a poco acompañado de la princesa, a la cual dijo:

—He comprado para ti estas legumbres y he traído al hortelano, que me las ha vendido, para que reciba de tus propias manos el dinero...

Poco rato después salía el buen hombre del pabellón, con una moneda de oro en el bolsillo, satisfecho y orgulloso de haber sido durante algunos momentos el huésped de su amado príncipe y de su encantadora esposa.



Fiesta en el Parque Güell de Barcelona en honor de los congresistas del habla catalana. (Fot. Castella).

hombres de esta tierra... Tendré que enviarte uno de mi país.

—Gracias, caballero —dijo la muchacha— y cuando Eduardo VII se levantó para marcharse, cambió con él un apretón de manos y añadió alegremente: «hasta la vista... y no se olvide usted de su promesa...»

Hallándose en cierta ocasión el rey de Italia cazando gamuzas en un monte, acertó a matar una de aquellas reses, pero no pudo cobrarla porque cayó rodando a un barranco. Quiso el azar que se encontrara por allí cerca un muchacho campesino, y llamándole, ofreció darle una lira si le traía el animal muerto. El muchacho corrió en busca de la res, y al volver con ella, el rey, no sólo le entregó el dinero prometido, sino que le invitó a que compartiera con él su modesto almuerzo, consistente en un trozo de pan negro y una cebolla. El campesino se embolsó el dinero y al ver los miserables manjares que le ofrecía el rey, le dijo con acento desdenoso:

—Creía que era usted un caballero, pero veo que no es usted más que un pobre hombre, como yo.

Dando un paseo a caballo por los alrededores de Hubertussock, el príncipe heredero de Alemania, durante su luna de miel, halló a la salida de una pequeña aldea a un pobre labriego que se ofreció a venderle unas cuantas hortalizas que tenía en una espuerta.

—Le daré a usted tres marcos por ellas —contestó el príncipe— pero tiene usted que llevarmelas hasta mi casa.

Y príncipe y labriego emprendieron juntos el camino, charlando, hasta llegar a la puerta de un pabellón rústico. Allí se detuvo el labriego diciendo:

—Tengo que dejar aquí mi carga; está prohibida la entrada en la casa porque en ella viven el príncipe y su mujer.

—No importa —dijo su acompañante— yo soy muy amigo del príncipe y nadie le pondrá inconveniente en su camino.

Y dejando al campesino en un lujoso salón, volvió a poco acompañado de la princesa, a la cual dijo:

—He comprado para ti estas legumbres y he traído al hortelano, que me las ha vendido, para que reciba de tus propias manos el dinero...

Poco rato después salía el buen hombre del pabellón, con una moneda de oro en el bolsillo, satisfecho y orgulloso de haber sido durante algunos momentos el huésped de su amado príncipe y de su encantadora esposa.

—Tengo que dejar aquí mi carga; está prohibida la entrada en la casa porque en ella viven el príncipe y su mujer.

—No importa —dijo su acompañante— yo soy muy amigo del príncipe y nadie le pondrá inconveniente en su camino.

Y dejando al campesino en un lujoso salón, volvió a poco acompañado de la princesa, a la cual dijo:

—He comprado para ti estas legumbres y he traído al hortelano, que me las ha vendido, para que reciba de tus propias manos el dinero...

Poco rato después salía el buen hombre del pabellón, con una moneda de oro en el bolsillo, satisfecho y orgulloso de haber sido durante algunos momentos el huésped de su amado príncipe y de su encantadora esposa.

—Tengo que dejar aquí mi carga; está prohibida la entrada en la casa porque en ella viven el príncipe y su mujer.

—No importa —dijo su acompañante— yo soy muy amigo del príncipe y nadie le pondrá inconveniente en su camino.

Y dejando al campesino en un lujoso salón, volvió a poco acompañado de la princesa, a la cual dijo:

—He comprado para ti estas legumbres y he traído al hortelano, que me las ha vendido, para que reciba de tus propias manos el dinero...

Poco rato después salía el buen hombre del pabellón, con una moneda de oro en el bolsillo, satisfecho y orgulloso de haber sido durante algunos momentos el huésped de su amado príncipe y de su encantadora esposa.

—Tengo que dejar aquí mi carga; está prohibida la entrada en la casa porque en ella viven el príncipe y su mujer.

—No importa —dijo su acompañante— yo soy muy amigo del príncipe y nadie le pondrá inconveniente en su camino.

Y dejando al campesino en un lujoso salón, volvió a poco acompañado de la princesa, a la cual dijo:

—He comprado para ti estas legumbres y he traído al hortelano, que me las ha vendido, para que reciba de tus propias manos el dinero...

Poco rato después salía el buen hombre del pabellón, con una moneda de oro en el bolsillo, satisfecho y orgulloso de haber sido durante algunos momentos el huésped de su amado príncipe y de su encantadora esposa.

—Tengo que dejar aquí mi carga; está prohibida la entrada en la casa porque en ella viven el príncipe y su mujer.

—No importa —dijo su acompañante— yo soy muy amigo del príncipe y nadie le pondrá inconveniente en su camino.

Y dejando al campesino en un lujoso salón, volvió a poco acompañado de la princesa, a la cual dijo:

—He comprado para ti estas legumbres y he traído al hortelano, que me las ha vendido, para que reciba de tus propias manos el dinero...

Poco rato después salía el buen hombre del pabellón, con una moneda de oro en el bolsillo, satisfecho y orgulloso de haber sido durante algunos momentos el huésped de su amado príncipe y de su encantadora esposa.

—Tengo que dejar aquí mi carga; está prohibida la entrada en la casa porque en ella viven el príncipe y su mujer.

—No importa —dijo su acompañante— yo soy muy amigo del príncipe y nadie le pondrá inconveniente en su camino.

Y dejando al campesino en un lujoso salón, volvió a poco acompañado de la princesa, a la cual dijo:

—He comprado para ti estas legumbres y he traído al hortelano, que me las ha vendido, para que reciba de tus propias manos el dinero...

Poco rato después salía el buen hombre del pabellón, con una moneda de oro en el bolsillo, satisfecho y orgulloso de haber sido durante algunos momentos el huésped de su amado príncipe y de su encantadora esposa.

—Tengo que dejar aquí mi carga; está prohibida la entrada en la casa porque en ella viven el príncipe y su mujer.

—No importa —dijo su acompañante— yo soy muy amigo del príncipe y nadie le pondrá inconveniente en su camino.

Y dejando al campesino en un lujoso salón, volvió a poco acompañado de la princesa, a la cual dijo:

—He comprado para ti estas legumbres y he traído al hortelano, que me las ha vendido, para que reciba de tus propias manos el dinero...

Poco rato después salía el buen hombre del pabellón, con una moneda de oro en el bolsillo, satisfecho y orgulloso de haber sido durante algunos momentos el huésped de su amado príncipe y de su encantadora esposa.

—Tengo que dejar aquí mi carga; está prohibida la entrada en la casa porque en ella viven el príncipe y su mujer.

—No importa —dijo su acompañante— yo soy muy amigo del príncipe y nadie le pondrá inconveniente en su camino.

Y dejando al campesino en un lujoso salón, volvió a poco acompañado de la princesa, a la cual dijo:

—He comprado para ti estas legumbres y he traído al hortelano, que me las ha vendido, para que reciba de tus propias manos el dinero...

Poco rato después salía el buen hombre del pabellón, con una moneda de oro en el bolsillo, satisfecho y orgulloso de haber sido durante algunos momentos el huésped de su amado príncipe y de su encantadora esposa.

—Tengo que dejar aquí mi carga; está prohibida la entrada en la casa porque en ella viven el príncipe y su mujer.

—No importa —dijo su acompañante— yo soy muy amigo del príncipe y nadie le pondrá inconveniente en su camino.

Y dejando al campesino en un lujoso salón, volvió a poco acompañado de la princesa, a la cual dijo:

—He comprado para ti estas legumbres y he traído al hortelano, que me las ha vendido, para que reciba de tus propias manos el dinero...

Poco rato después salía el buen hombre del pabellón, con una moneda de oro en el bolsillo, satisfecho y orgulloso de haber sido durante algunos momentos el huésped de su amado príncipe y de su encantadora esposa.

—Tengo que dejar aquí mi carga; está prohibida la entrada en la casa porque en ella viven el príncipe y su mujer.

—No importa —dijo su acompañante— yo soy muy amigo del príncipe y nadie le pondrá inconveniente en su camino.

Y dejando al campesino en un lujoso salón, volvió a poco acompañado de la princesa, a la cual dijo:

—He comprado para ti estas legumbres y he traído al hortelano, que me las ha vendido, para que reciba de tus propias manos el dinero...

Poco rato después salía el buen hombre del pabellón, con una moneda de oro en el bolsillo, satisfecho y orgulloso de haber sido durante algunos momentos el huésped de su amado príncipe y de su encantadora esposa.

—Tengo que dejar aquí mi carga; está prohibida la entrada en la casa porque en ella viven el príncipe y su mujer.

—No importa —dijo su acompañante— yo soy muy amigo del príncipe y nadie le pondrá inconveniente en su camino.

Y dejando al campesino en un lujoso salón, volvió a poco acompañado de la princesa, a la cual dijo:

—He comprado para ti estas legumbres y he traído al hortelano, que me las ha vendido, para que reciba de tus propias manos el dinero...

Poco rato después salía el buen hombre del pabellón, con una moneda de oro en el bolsillo, satisfecho y orgulloso de haber sido durante algunos momentos el huésped de su amado príncipe y de su encantadora esposa.

—Tengo que dejar aquí mi carga; está prohibida la entrada en la casa porque en ella viven el príncipe y su mujer.

—No importa —dijo su acompañante— yo soy muy amigo del príncipe y nadie le pondrá inconveniente en su camino.

Y dejando al campesino en un lujoso salón, volvió a poco acompañado de la princesa, a la cual dijo:

—He comprado para ti estas legumbres y he traído al hortelano, que me las ha vendido, para que reciba de tus propias manos el dinero...

Poco rato después salía el buen hombre del pabellón, con una moneda de oro en el bolsillo, satisfecho y orgulloso de haber sido durante algunos momentos el huésped de su amado príncipe y de su encantadora esposa.

—Tengo que dejar aquí mi carga; está prohibida la entrada en la casa porque en ella viven el príncipe y su mujer.

—No importa —dijo su acompañante— yo soy muy amigo del príncipe y nadie le pondrá inconveniente en su camino.

Y dejando al campesino en un lujoso salón, volvió a poco acompañado de la princesa, a la cual dijo:

—He comprado para ti estas legumbres y he traído al hortelano, que me las ha vendido, para que reciba de tus propias manos el dinero...

Poco rato después salía el buen hombre del pabellón, con una moneda de oro en el bolsillo, satisfecho y orgulloso de haber sido durante algunos momentos el huésped de su amado príncipe y de su encantadora esposa.

—Tengo que dejar aquí mi carga; está prohibida la entrada en la casa porque en ella viven el príncipe y su mujer.

—No importa —dijo su acompañante— yo soy muy amigo del príncipe y nadie le pondrá inconveniente en su camino.

Y dejando al campesino en un lujoso salón, volvió a poco acompañado de la princesa, a la cual dijo:

—He comprado para ti estas legumbres y he traído al hortelano, que me las ha vendido, para que reciba de tus propias manos el dinero...

Poco rato después salía el buen hombre del pabellón, con una moneda de oro en el bolsillo, satisfecho y orgulloso de haber sido durante algunos momentos el huésped de su amado príncipe y de su encantadora esposa.

—Tengo que dejar aquí mi carga; está prohibida la entrada en la casa porque en ella viven el príncipe y su mujer.

—No importa —dijo su acompañante— yo soy muy amigo del príncipe y nadie le pondrá inconveniente en su camino.

Y dejando al campesino en un lujoso salón, volvió a poco acompañado de la princesa, a la cual dijo:

—He comprado para ti estas legumbres y he traído al hortelano, que me las ha vendido, para que reciba de tus propias manos el dinero...

Poco rato después salía el buen hombre del pabellón, con una moneda de oro en el bolsillo, satisfecho y orgulloso de haber sido durante algunos momentos el huésped de su amado príncipe y de su encantadora esposa.

—Tengo que dejar aquí mi carga; está prohibida la entrada en la casa porque en ella viven el príncipe y su mujer.

—No importa —dijo su acompañante— yo soy muy amigo del príncipe y nadie le pondrá inconveniente en su camino.

Y dejando al campesino en un lujoso salón, volvió a poco acompañado de la princesa, a la cual dijo:

—He comprado para ti estas legumbres y he traído al hortelano, que me las ha vendido, para que reciba de tus propias manos el dinero...

Poco rato después salía el buen hombre del pabellón, con una moneda de oro en el bolsillo, satisfecho y orgulloso de haber sido durante algunos momentos el huésped de su amado príncipe y de su encantadora esposa.

—Tengo que dejar aquí mi carga; está prohibida la entrada en la casa porque en ella viven el príncipe y su mujer.

—No importa —dijo su acompañante— yo soy muy amigo del príncipe y nadie le pondrá inconveniente en su camino.

Y dejando al campesino en un lujoso salón, volvió a poco acompañado de la princesa, a la cual dijo:

—He comprado para ti estas legumbres y he traído al hortelano, que me las ha vendido, para que reciba de tus propias manos el dinero...

Poco rato después salía el buen hombre del pabellón, con una moneda de oro en el bolsillo, satisfecho y orgulloso de haber sido durante algunos momentos el huésped de su amado príncipe y de su encantadora esposa.

—Tengo que dejar aquí mi carga; está prohibida la entrada en la casa porque en ella viven el príncipe y su mujer.

—No importa —dijo su acompañante— yo soy muy amigo del príncipe y nadie le pondrá inconveniente en su camino.

Y dejando al campesino en un lujoso salón, volvió a poco acompañado de la princesa, a la cual dijo:

—He comprado para ti estas legumbres y he traído al hortelano, que me las ha vendido, para que reciba de tus propias manos el dinero...

Poco rato después salía el buen hombre del pabellón, con una moneda de oro en el bolsillo, satisfecho y orgulloso de haber sido durante algunos momentos el huésped de su amado príncipe y de su encantadora esposa.

—Tengo que dejar aquí mi carga; está prohibida la entrada en la casa porque en ella viven el príncipe y su mujer.

—No importa —dijo su acompañante— yo soy muy amigo del príncipe y nadie le pondrá inconveniente en su camino.

Y dejando al campesino en un lujoso salón, volvió a poco acompañado de la princesa, a la cual dijo:

—He comprado para ti estas legumbres y he traído al hortelano, que me las ha vendido, para que reciba de tus propias manos el dinero...





Entierro en Gibraltar del teniente de Ingenieros Mister Spackman, muerto en una partida de Polo. (Fot. Núñez.)

## Desgracia en Gibraltar

Un teniente de Ingenieros muerto.

Hace varios días ocurrió un terrible accidente que produjo dolorosa emoción, por ser la víctima un teniente de Ingenieros inglés, muy joven y estimado de todos sus compañeros.

Con motivo de una de las frecuentes escalas que hace en Gibraltar la escuadra inglesa del Atlántico, se había organizado una partida de Polo.

Los jugadores marcharon al Campamento, formándose los dos bandos con oficiales de la escuadra contra oficiales de la guarnición.

La partida comenzó muy animada, demostrando unos y otros gran habilidad y el mismo empeño en obtener el triunfo.

De improviso, al tratar de hacer un «goal», un jinete del bando contrario tropezó con el teniente de Ingenieros J. G. Spackman.

La violencia del golpe fue tan grande, que los dos jinetes cayeron al suelo, y al mismo tiempo los demás jugadores interrumpieron la partida, corriendo a auxiliar a los accidentados.

Por desgracia, el teniente Spackman había caído debajo de su caballo, produciéndose en el acto la conmoción cerebral.

La muerte había sido instantánea, según comprobaron los médicos, cuyos auxilios fueron ineficaces.

El entierro del infortunado teniente ha sido una grandiosa manifestación de duelo.

Un numeroso público siguió al fúnebre cortejo, asistiendo el General Gobernador de la plaza, generales y oficiales de la guarnición, Almirante, jefes y oficiales de la escuadra del Atlántico, representantes de todos los cuerpos militares y navales, clubs, comercio, clero, etcétera.

Se enviaron más de 50 coronas, concurriendo al entierro cuatro bandas militares y una de la escuadra.

Nuestra fotografía representa el armón que conducía al cadáver, en el momento que pasaba frente a las «Casematas».

## Motocicleta homicida

Dos muertos y numerosos heridos.

En el Velódromo de Buffalo, en París, donde se verificaban unas carreras de motocicletas, ha ocurrido un horrible y extraño accidente, del que resultaron víctimas numerosos espectadores.

Los motociclistas Pernette y Contant, disputaban un *math* que había despertado gran interés, por lo cual se veían las tribunas llenas de público.

Marchaban las máquinas a la velocidad media de 87 kilómetros por hora, es decir, lo que andan los mejores trenes expresos de Europa.

Los dos rivales se hallaban en la posición siguiente: Pernette se había adelantado en el

momento de tomar uno de los virajes que tiene en dicho Velódromo una inclinación de 70 por 100; Contant le seguía a poca distancia.

En ese momento, Pernette cayó de la motocicleta, y Contant, para evitar atropellarlo, no pudiendo acortar su marcha, tomó el viraje por su parte alta.

La enorme velocidad adquirida hizo que la motocicleta de Contant ascendiera por la balaustrada, sobre la cual se inclinaban algunos espectadores, echando fuera la parte superior del cuerpo, atraída su atención por el accidente de Pernette.

La posición, en tan crítico momento, de Contant y su motocicleta, era vertical a la balaustrada y horizontalmente paralela al suelo.

Uno de los estribos de hierro en que apoya sus pies el corredor en estas motos de carrera pasó rozando por la cabeza de dos espectadores, inclinados sobre la balaustrada. Los infelices cayeron al suelo como heridos por el rayo.

La motocicleta continuó su carrera sangrienta, y una mujer que estaba junto a las dos primeras víctimas, se echó hacia atrás para evitar el golpe del estribo, que aún le alcanzó, destrozándole la nariz.

El pánico fue espantoso en las filas de espectadores, los cuales corrían huyendo de aquella máquina que sembraba la muerte a su alrededor. En esta carrera del público, hubo muchos heridos y contusos.

Algo más lejos, la motocicleta de Contant chocó con uno de los soportes verticales de la balaustrada, cayendo el corredor rodando desde dicha altura hasta la parte inferior del viraje.



Contant en la motocicleta homicida.

Restablecido el orden, se suspendieron en el acto las carreras, auxiliándose a las víctimas, que fueron dos muertos, cuatro heridos graves y otros muchos heridos leves y contusos.

Contant, que había resultado ligeramente herido en el choque, dijo que no se dio cuenta exacta de la catástrofe.

Quiso evitar una colisión mortal con Pernette, caído, pasando por lo alto del viraje.

La desviación fue tan grande que la motocicleta escaló de un golpe las tribunas donde estaba el público, produciendo como hemos dicho la muerte instantánea de dos personas.

Contant, no escuchó el grito de espanto del público, porque a los pocos minutos caía al suelo sin conocimiento.

Cuando le contaron la catástrofe, se echó a llorar derramando abundantes lágrimas.

## El Duque de Montpensier mata a un hombre con su automóvil

Los telegramas de Nancy (Lorraine) han dado cuenta de un terrible accidente producido por el automóvil del Duque de Montpensier.

Como se sabe, el Príncipe

pe Fernando de Orleans, Duque de Montpensier, nació en 1884 en el castillo de Eu, y es hijo del Conde de París y primo del Rey don Alfonso XIII. Tiene el grado de oficial en la Marina española.

El Duque había salido del Gran Hotel de Lorraine en un magnífico automóvil de carrera, que guiaba un «chauffeur» llamado Ranski, natural de la República Argentina.

Marchaba el carruaje a una velocidad de 80 por hora, cuando un poco antes de la iglesia de San Pedro se encontró con un tranvía en sentido contrario.

En los railes de la vía descendente de la izquierda se hallaba un obrero, llamado Augusto Riehl, que hacía las faenas de la limpieza.

Riehl, de espaldas al automóvil, miraba pasar el tranvía, cuando al oír la trompa que tocó el «chauffeur», dió un salto sorprendido.

La máquina le alcanzaba, y en su aturdimiento no supo retirarse a tiempo, recibiendo un golpe terrible.

Todos los testigos de la escena lanzaron un grito de horror, apresurándose el Duque a ordenar que fuese detenido el automóvil.

Profundamente emocionados, el Príncipe Fernando y el «chauffeur», acudieron en auxilio del obrero, al que dos soldados condujeron al hospital, donde falleció.

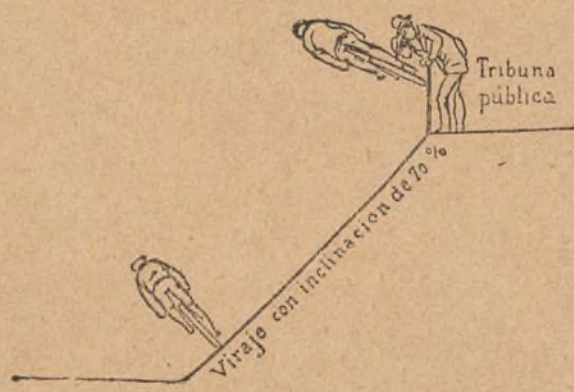
Numeroso público se había reunido en el sitio de la desgracia, y las protestas vehementes eran cada vez más amenazadoras.

Por fortuna, la policía intervino, evitando mayores desgracias, que hubiera producido seguramente la indignación del público.

El Príncipe Fernando se puso a disposición del Comisario de policía, relatando el accidente en la forma ya conocida.

Se mostraba muy afectado por la desgracia, prometiendo indemnizar con esplendidez a la familia del muerto.

Después alquiló un coche en Avricourt, mar-



Este dibujo representa de perfil la forma en que subió el viraje la motocicleta de Contant, matando a dos espectadores.

chando a su castillo de Ramelfingen (Alemania).

El «chauffeur», que desde hace ocho años se halla al servicio del Duque, asegura que es el primer accidente que le ocurre.

## Los bailes del Kaiser

El Emperador de Alemania gusta mucho de que se celebren bailes de Corte, y una de sus diversiones favoritas es la organización de una de esas preciosas fiestas. Llevado de su espíritu metódico, pone especial empeño en que los menores detalles de dichos bailes sean preparados y planeados con mucho tiempo de anticipación. Cada año, de entre los individuos de su escolta o del primer Regimiento de Caballería de la guardia, escoge dos brillantes oficiales, a los que releva del cumplimiento de sus deberes militares. Estos oficiales deben saber bailar a la perfección, usar su uniforme con distinción y dirigir un cotillón con método y *entrain*. Ellos dan comienzo a la fiesta, bailando con una Princesa de sangre real, y terminan el baile obedeciendo a una señal de Su Majestad. Del exacto cumplimiento de este difícil empleo depende grandemente el éxito de su futura carrera militar.

## Adelaida Ristori

La semana pasada, falleció en Roma a la edad de ochenta y cinco años, la célebre trágica italiana Adelaida Ristori, asombro de los públicos de Europa y América en la segunda mitad del siglo XIX, pues su talento soberano, su manera incomparable de interpretar la tragedia, la conquistaron una fama universal.

Nació en Cividale, el año 1821, y vivió en los comienzos de su vida en situación muy precaria. Hija de unos pobres comediantes la que años más tarde había de ser marquesa de Capranica del Grillo por su matrimonio con un ilustre caballero italiano, tuvo que ayudar a aquéllos a ganar su subsistencia, y para ello comenzó a trabajar a la edad de cuatro años en piezas teatrales de las que sus padres representaban. Ya a los catorce años obtenía un colosal triunfo al interpretar por vez primera *Francesca di Rimini*.

Al siguiente año era contratada en una compañía de la que formaba parte principal Carlota Marchioni, actriz muy aplaudida y a cuyos consejos la Ristori debió los primeros laureles de su carrera, cautivando al público con el teatro de Galdoni, en el que representaba los papeles de dama joven.

Por aquel entonces estuvo a punto de abandonar la escena, cediendo a los deseos de su esposo el marqués de Capranica, con el cual acababa de contraer matrimonio; pero el entusiasmo delirante del público al verla trabajar



El duque de Montpensier cuyo automóvil causó la muerte de un obrero.

dos, Brasil, Argentina, Chile, Perú y otras, fueron teatro de sus colosales triunfos y en muchas ocasiones, Emperadores, Reyes, Príncipes y Presidentes, fueron a su *camerino* para rendirle el testimonio de su admiración.

Napoleón III y nuestra bella compatriota la Emperatriz Eugenia estuvieron a punto de morir por efecto del atentado Orsini, el 14 de Enero de 1858, al dirigirse al teatro de la Opera donde se daba una función extraordinaria, en la cual tomaba parte la Ristori, y esta extraordinaria mujer, que parecía unir su nombre a extraordinarios sucesos históricos, adquirió gran popularidad asistiendo a los heridos pontificios cuando, en 1849, los franceses sitiaban a Roma.

Por España hizo cinco *tournées*, presentándose por primera vez en Madrid el año 1857, en todo el esplendor de su genio y su belleza. Era hermosa, de figura arrogante y de voz divina. En el teatro de la *Zarzuela* representó *Medea*, *Maria Stuard*, *Pia de Tolomei* y *Camma*, y se la aplaudió con frenesí.

Su talento subyugaba de tal manera que en ocasiones sirvió para arrancar de la muerte a sus semejantes.

Hallándose en Madrid, Adelina Ristori escuchó la campanilla que los Hermanos de la Paz y Caridad tocaban por las calles cuando había un reo en capilla; un infeliz soldado apellidado Chapeto iba a sufrir la última pena; noticia de esto la eminente artista, aguardó a la noche y después de representar el primer acto de *Medea*, subió al palco regio, se arrojó a los pies de la Reina doña Isabel II, y la pidió el perdón del reo, que le fué concedido.

El revolucionario Muñoz, condenado a muerte en Chile, el año 48, también fué indultado merced a la Ristori.

En Octubre de 1878, volvió a presentarse en Madrid, dando en el teatro Apolo unas cuantas representaciones; *Maria Stuard*, de Schiller, en la que encarnaba la elegante dama que fué el mejor encanto de la corte de Francia en una época interesante, y que cautivó los corazones por su hermosura, su talento y sus desgracias; *Isabel de Inglaterra*, drama del italiano Giacometti; en cuyo papel, la Ristori retrataba fielmente, admirablemente, a aquella reina ambiciosa y cruel, que disputó a Felipe II el poder de Europa é hizo morir en un cadalso a la infeliz reina de Escocia.

La última vez que se presentó al público madrileño fué la noche de su beneficio, poniendo en escena el poema trágico de D. José Echegaray, *El Gladiador de Rávena*, arrancando Adelaida Ristori delirantes aplausos en la interpretación del papel de la madre del gladiador.

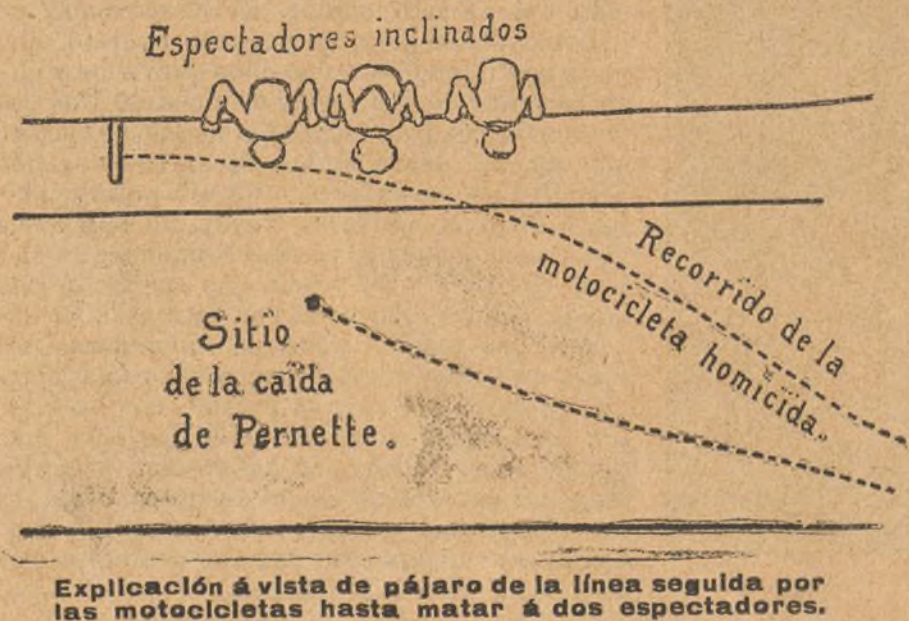
Hasta sus últimos años todas las tardes iba de paseo, todas las noches al teatro y aún daba con frecuencia recepciones en su palacio de Roma. La Ristori deja una hija soltera y un hijo, el marqués de Capranica, gentilhombre de la Reina Margarita.

El entierro de la célebre actriz fué en Roma una gran manifestación de duelo, y a ella asistieron los Ministros de Instrucción y Obras Públicas, el Alcalde, todas las autoridades y numerosas notabilidades artísticas.

La carroza iba materialmente cubierta de coronas, entre las que figuraban una de la Reina Margarita, otra del Ayuntamiento romano y otra de la Comedia Francesa.



† La célebre trágica Adelaida Ristori.



Explicación a vista de pájaro de la línea seguida por las motocicletas hasta matar a dos espectadores.





Una señorita enamorada que se arroja del tren.

## Locura de amor

Una joven inglesa llamada Miss Jellicoe, acaba de ser víctima de violenta pasión amorosa, en circunstancias poco vulgares.

Esta señorita, perteneciente á distinguida familia de Paddington (Inglaterra), había sostenido relaciones secretas, durante varios años, con un empleado de la casa de Banca de su padre.

Desde hace algunos meses, la joven había observado en su novio un altivo desdén; pero no quiso darle importancia creyendo que era producido por la contrariedad y el misterio de sus relaciones.

En efecto, cuantas veces Jellicoe había intenta-

do explorar la voluntad de su padre, encontró una resistencia absoluta á consentir su matrimonio con un escribiente del rango más inferior de la casa.

Esta oposición aumentó el cariño de la joven que, en su inocencia, no veía las malas cualidades de su novio; un ambicioso y egoísta dominado por el deseo de dinero.

Un suceso inesperado vino á turbar las relaciones, aumentando la locura amorosa de la señorita.

Su novio huyó de la casa de Banca haciendo un importante desfallo de algunos miles de pesetas.

Cuando la policía hizo averiguaciones para detener al estafador, ya era tarde, suponiéndose que se hallaba oculto en Londres esperando un momento oportuno de embarcar para América.

Miss Jellicoe supo con terrible sorpresa la fuga de su amante, pero trastornada por el amor que letanía, creyó que su robo era solo un recurso desesperado para que ella le siguiera en su fuga.

Este pensamiento perturbó su inteligencia, de tal modo, que apoderándose de una pequeña cantidad huyó de su casa tomando

billete para el tren exprés que debía conducirla á Londres.

La idea del robo de su novio la producía un constante martirio, y en los momentos de lucidez debió comprender que se trataba solo de un ladrón vulgar.

Ya en el tren, la conversación de los viajeros, el continuo subir y bajar en las estaciones del tránsito, calmaron algo la agitación de su espíritu restableciendo el equilibrio de su inteligencia.

Entonces vió claramente, en todo su horror, lo criminal de su conducta, infamando el nombre honrado de su padre.

Fué ese instante de claridad, el que le produjo verdadera locura, pensando que sólo la muerte podía redimirla.

Descendió en una de las estaciones pasando á ocupar un vagón solitario.

Cuando el exprés marchaba á toda velocidad intentó arrojarle á la vía; pero temiendo

que el traje se enganchara en alguna portezuela decidió despojarse de todas sus ropas.

Así, desnuda, en el impudor de las resoluciones desesperadas, la bella joven cayó en la vía lanzando un grito de horror.

Un empleado del tren, que no había podido evitar el suicidio, tocó el timbre de alarma, y el convoy detuvo su marcha.

La suicida fué llevada á un vagón donde le prestaron inútiles auxilios; su cuerpo estaba lleno de heridas, falleciendo á los pocos minutos.

Puede suponerse el inmenso dolor del padre cuando supo la muerte fatal de su hija, y las causas que la habían arrastrado al suicidio.

## Cosas raras y nuevas

**CANONES COSTOSOS.**— Los grandes cañones de los barcos de guerra modernos no pueden hacer más de 75 disparos. Al cabo de ellos, se encuentran enteramente inservibles.

**UN SALTO EXTRAORDINARIO.**— En el circo «Métropole» de París, ha debutado un gimnasta conocido por Schuller, que es una verdadera notabilidad en el salto.

Schuller, ganó cuatro veces en Francia el campeonato de salto, y ahora ha querido presentarse al público, en el que produjo entusiasta admiración.

Para comprender lo que hace este hombre, dicen los periódicos franceses, es preciso verle pasar de un solo empuje diez sillas colocadas en fila, unas junto á otras.

Se creería que era un muñeco de goma, impulsado en los aires por la elasticidad.

Lo más raro es que Schuller no necesita, como ocurre con todos los saltarines de circo, tomar el impulso de la velocidad, recorriendo una larga distancia hasta llegar al punto del salto.

Es tan colosal la potencia de su musculatura, que á pies juntos realiza casi todos sus trabajos, sin demostrar por ello fatiga ni cansancio.

El público, admirado de esta circunstancia, le hace grandes ovaciones.

Nuestra fotografía lo presenta en el instante que se dispone á saltar de una sola vez las diez sillas.

Se observará que, aparte de la contracción natural del cuerpo, no revela en su semblante el esfuerzo poderoso que lleva á cabo para salir bien de su empresa.

El día que trabaja es de ayuno para Schuller, pues no come nada, y sólo bebe algunos líquidos estimulantes que no alteran la ligereza del cuerpo.

## CONTRA LOS PÁJAROS EN LOS SOMBREROS.

— Una bella señorita francesa, Margarita de Varennes, acaba de fundar una asociación para combatir la costumbre de adornar los sombreros femeninos con plumas y pájaros disecados.

Todos los años, en efecto, millones de pájaros son sacrificados en las grandes casas que dirigen la moda.

Por lo general, para que las plumas conserven todo su brillo, es preciso arrancarlas de los pájaros vivos, lo que constituye para los infortunados animales un cruento martirio.

Niños de ambos sexos se encargan de esta operación del desplumado de pájaros vivos. ¿No desaparecerá en esta forma el delicado sentimiento de la compasión en los niños?

¿No les parece á nuestras lectoras que bastan las flores para el adorno de los sombreros?

La utilidad de esta asociación la creemos indiscutible. En Inglaterra, en América, en Alemania y en Holanda, existen otras sociedades análogas y entre las asociadas se cuentan la reina de Inglaterra y algunas notabilidades de la aristocracia inglesa.

Las mujeres españolas debieran seguir este ejemplo generoso, rechazando en absoluto la costumbre de adornar los sombreros con pájaros disecados.

**UN FARO EN EL DESIERTO.**— Existe en el mundo un faro que no se halla registrado en ninguna carta marina. Nos referimos al faro de Arizona, situado en el desierto del mismo nombre, y sirve para indicar al viajero el sitio donde se encuentra un manantial de agua fresca y cristalina.

Se observará que, aparte de la contracción natural del cuerpo, no revela en su semblante el esfuerzo poderoso que lleva á cabo para salir bien de su empresa.

El día que trabaja es de ayuno para Schuller, pues no come nada, y sólo bebe algunos líquidos estimulantes que no alteran la ligereza del cuerpo.

Se observará que, aparte de la contracción natural del cuerpo, no revela en su semblante el esfuerzo poderoso que lleva á cabo para salir bien de su empresa.

El día que trabaja es de ayuno para Schuller, pues no come nada, y sólo bebe algunos líquidos estimulantes que no alteran la ligereza del cuerpo.

Se observará que, aparte de la contracción natural del cuerpo, no revela en su semblante el esfuerzo poderoso que lleva á cabo para salir bien de su empresa.

Se observará que, aparte de la contracción natural del cuerpo, no revela en su semblante el esfuerzo poderoso que lleva á cabo para salir bien de su empresa.

Se observará que, aparte de la contracción natural del cuerpo, no revela en su semblante el esfuerzo poderoso que lleva á cabo para salir bien de su empresa.

Se observará que, aparte de la contracción natural del cuerpo, no revela en su semblante el esfuerzo poderoso que lleva á cabo para salir bien de su empresa.

Se observará que, aparte de la contracción natural del cuerpo, no revela en su semblante el esfuerzo poderoso que lleva á cabo para salir bien de su empresa.

Se observará que, aparte de la contracción natural del cuerpo, no revela en su semblante el esfuerzo poderoso que lleva á cabo para salir bien de su empresa.

Se observará que, aparte de la contracción natural del cuerpo, no revela en su semblante el esfuerzo poderoso que lleva á cabo para salir bien de su empresa.



Presidenta de la nueva Sociedad contra el adorno de los pájaros en los sombreros de la mujer.



Un salto prodigioso — Extraordinario ejercicio que realiza un gimnasta en París, saltando á pies juntos diez sillas.



**TIPLE ESPAÑOLA RESUCITADA.**

Toda la prensa del mundo publicó en la última semana de Agosto, la noticia de la



Tiple española salvada de la catástrofe de Valparaíso

muerte de una artista española, víctima de la catástrofe de Valparaíso.

Esta tiple, aunque nacida en Andalucía, se hizo llamar Mintz Naduska, borrando, no sabemos por qué razones, su nombre español.

Dedicada a la ópera y a la zarzuela, indistintamente, ha representado el

papel de la protagonista en la ópera *Carmen*, consiguiendo un gran éxito.

Naduska, al saber que había circulado la noticia de su fallecimiento, se apresuró a desmentirla, y esta resurrección le ha valido el apreciar lo mucho que se estima su raro talento.

Aunque Naduska oculta su nombre español, no vacila en afirmar que procede de padres gitanos.

Explica su nacimiento en Andalucía, diciendo con lenguaje pintoresco:

«Nací el año en que las granadas fueron más rojas que la sangre de los toros sobre la arena de la plaza.»

El invierno próximo Mintz Naduska debutará en París, donde ya ha sido ventajosamente contratada.

**HORNOS AMBULANTES.**—En casi todas las calles del Japón se halla instalado un horno público, donde, mediante el pago de una pequeña suma, los transeúntes pueden guisar su comida.

**CORO DE PAJAROS.**—En la Capilla de San Pedro, en Florencia, hay un coro de 300 pájaros, único de su género en todo el mundo. Estos se hallan situados a ambos lados del altar, cada uno en su jaula. El autor de esta idea original es una linda muchacha que, con admirable paciencia y exquisito arte, ha organizado su coro de aves canoras, invirtiendo en este arduo trabajo más de dos años. Al comenzar cada himno, la joven silba las primeras notas de música, e inmediatamente los 300 pájaros dejan escuchar sus trinos, formando el conjunto más delicioso que puede escuchar oído humano.

**AUTOMOVIL VOLANTE.**—Un oficial del ejército francés, el capitán Farber, acaba de ensayar con éxito un aparato de su invención, al que denomina «automóvil volante».

Los motores de esta ingeniosa máquina, al mismo tiempo que impulsan a las ruedas, hacen girar a una

hélice, cuyas paletas son de grandes dimensiones.

La armadura es un cuadrilátero de bambú articulado, y las paletas de hélice son de aluminio. Por esta causa el nuevo automóvil es de una ligereza asombrosa.

El capitán Farber asegura que con su aparato puede alcanzar las velocidades más extraordinarias.

Ningún automóvil podrá competir con esta máquina, que en las pruebas practicadas ha corrido en pocas horas centenares de kilómetros.

**UN PAÍS QUE VIVE DE SUS RUÍNAS.**

Un periódico inglés calcula que los turistas de todas las naciones que acuden a Italia para visitar sus ruinas, gastan, aproximadamente, 364 millones de pesetas anuales, ó sea un millón diario, poco más ó menos. Considerando la relativa pobreza de aquel país, el producto de sus ruinas nacionales es mucho mayor que el que obtienen en sus campos y en sus fábricas.

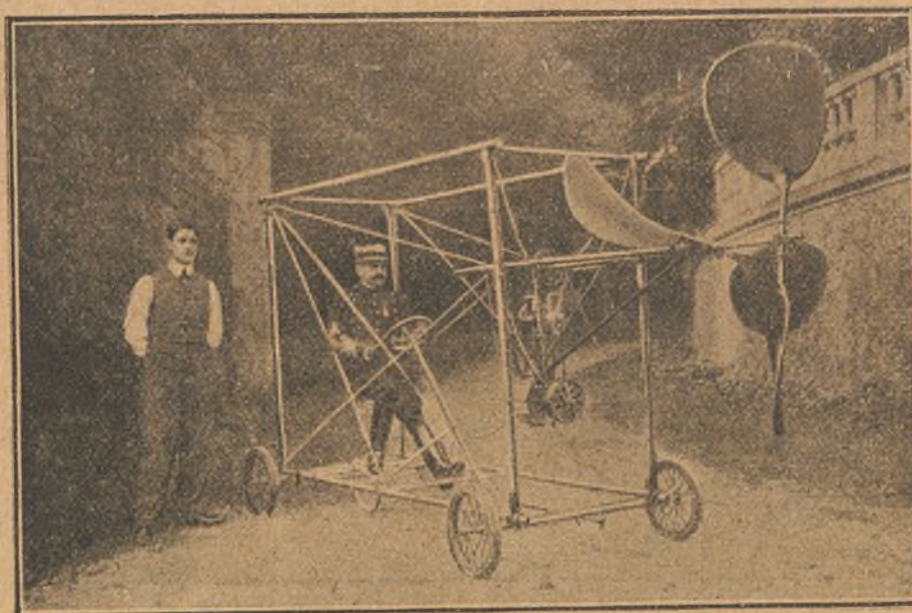
**LA LECHE COMO ABONO.**—En algunas partes de Inglaterra se emplea la leche desnatada como abono para las tierras, y esta nueva aplicación de tan valiosa substancia está dando excelentes resultados. En cierta ocasión, un granjero, no sabiendo qué hacer de unos cuantos cántaros de leche desnatada, los derramó en un espacio de tierra desprovista de toda vegetación. Al poco tiempo la hierba comenzó a crecer en aquel sitio, árido hasta entonces. Observado el hecho por el granjero, lo puso éste en conocimiento de un vecino, quien practicó la misma operación en terrenos de su propiedad, y obteniendo también un éxito completo. Experimentos sucesivos han comprobado que la leche desnatada supera a todos los demás abonos conocidos.

**LA VOZ HUMANA.**—Los primitivos habitantes de Europa eran todos tenores; sus descendientes de los presentes tiempos, son barítonos, y las generaciones futuras estarán formadas de bajos profundos.

La voz humana tiene tendencia a hacerse más grave con la edad; el que es tenor a los veinte años, se transforma a los veintiocho en barítono y en bajo a los treinta y seis.

Lo mismo sucede con las razas inferiores. Los negros poseen una voz más aguda que los blancos.

Los tonos de la voz son perceptiblemente más altos antes que después de las comidas; por esta razón, los cantantes procuran no cantar hasta que ha pasado algún tiempo después de comer.



Nuevo automóvil de hélices, inventado por un oficial francés.

**CONCURSO NÚMERO 31****¿Por dónde desembarcan?**

El éxito que tienen esta clase de Concursos a los que concurren una mayoría grande de lectores, nos obliga a seguir la misma serie, presentando otro curioso problema.

Dos jóvenes que habían salido en un bote a dar un paseo por el mar, sorprendidos por el viento y las corrientes, son arrastrados a las proximidades de una costa árida, erizada de peñascos.

Los acantilados se levantan puntiagudos, todo a lo largo del promontorio, y es imposible por ellos escalar la tierra.

En medio del mar se alzan tres islotes y detrás de ellos emergen numerosos peñascos, por los cuales no sería difícil efectuar el desembarco.

Los naufragos, pues en realidad así deben llamarse, quedan un momento indecisos, temiendo que la fuerza de la corriente les haga chocar contra uno de los escolios, donde perderían la vida.

Uno de ellos, provisto de un anteojo marino, examina todas las piedras que parten de los islotes, hasta llegar a la costa.

Al cabo, después de mirar un gran rato, se convencen de que hay un punto accesible, un camino seguro por donde pueden desembarcar.

No vacilan más tiempo y se dirigen al islote donde pueden amarrar su embarcación, y desde allí, saltando por las rocas, encaminarse al punto de la costa, único que no ofrece peligro.

Nosotros deseamos que los lectores acierten con la solución de este problema, que en tan grave peligro puso a los tripulantes del bote.

Para ello sólo tienen que responder, en el correspondiente cupón, a la pregunta que sigue:

**¿Por dónde desembarcan?**

Lo que es lo mismo: los lectores sólo necesitan indicar uno de los caminos señalados con los números 1, 2 y 3; el que crean, después de una observación atenta de las líneas del dibujo que lleva del islote a la costa. Como siempre, nuestras instrucciones generales son las que siguen:

Las respuestas escritas en el cupón correspondiente (y las que no vengan en su correspondiente cupón serán anuladas), se enviarán hasta el día 30 de Octubre a estas oficinas, **Libertad, 31**, con la indicación precisa de: Señor Director de LOS SUCESOS.

El resultado de la solución del Concurso se publicará en el número correspondiente al sábado 3 de Noviembre.

Los cupones deben ser recortados por las rayas negras que los circundan, y remitidos



bajo sobre, franqueado con un cuarto de centímetro, a esta imprenta. Cada lector puede enviar, juntas ó separadas, cuantas soluciones quiera; pero es indispensable que cada una vaya escrita en su cupón correspondiente.

Las respuestas se referirán exclusivamente a uno de los tres caminos que aparecen en el dibujo, anulándose las que se refieran a otros ó las que designen más de uno de esos tres.

Como de costumbre, sortearemos los cupones de las respuestas que tengan mayoría, para repartir entre los concursantes los cuatro premios, de á veinticinco pesetas cada uno, que mensualmente ofrecemos a los lectores de LOS SUCESOS.

**Cupón del concurso núm. 31.****¿Por dónde desembarcan?**

Respuesta: Por el núm. ....

Nombre del lector.....

Calle .....

Núm. ....

Reside en .....

Provincia de .....